



Primavera de 2020

Queridas patrocinadoras y patrocinadores,

antes que nada, todo el personal docente del Colegio Adolfo Kolping les saluda muy afectuosamente y espera que todos ustedes y sus familias en **Alemania, España** o en **Suiza**, se encuentren bien y a salvo. Gracias a su apoyo y fidelidad somos capaces de continuar con el proyecto de escuela del padre Wolfgang Schaft – incluso en estos complicados momentos del coronavirus. ¿Qué diría nuestro querido «Padre Lobito» –apodo cariñoso con el que llamamos a nuestro fundador en el Ecuador– si viera esta pandemia? Janeth López, la directora del colegio, está segura que él, con su genuino optimismo, nos transmitiría coraje y confianza.

El Ecuador

Ya hace mucho que el virus llegó. Y aunque las cifras sean más bajas que en Europa, esto se debe sin duda a la insuficiente cantidad de test que se han llevado a cabo. El epicentro de la epidemia se encuentra la ciudad portuaria de Guayaquil, desde donde nos llegan a diario noticias escalofriantes. El Ecuador es un estado de administración central, por lo que es capaz de implementar medidas homogéneas en todo el país. A principios de marzo el Gobierno decretó el cierre de todos los colegios del país, aparte de un amplio régimen de confinamiento y el cierre de las fronteras. Además, se ha limitado el tráfico por las carreteras. Sólo se puede comprar alimentos hasta las 14:00 horas. Todos los demás comercios, restaurantes, talleres, fábricas, etc. permanecen cerrados. El Gobierno espera que mediante este parón total pueda evitarse la propagación del virus. El sistema sanitario del país, aunque ha mejorado mucho desde la época del padre Schaft, está colapsado debido a la dimensión de la epidemia.

En la meseta de los Andes, la región donde se encuentra nuestro colegio, apenas hubo infectados hasta hace poco. Pero a medida que las personas que trabajan en la costa han perdido sus trabajos, estas han ido regresando a sus familias en las montañas, y el virus se ha multiplicado. La directora de nuestro colegio nos cuenta que hay varias familias de nuestros alumnos con personas enfermas. Y es

que hay muchas personas conviven en chabolas, donde resulta imposible mantener la distancia de seguridad. Y al haber sólo una fuente de agua en todo el pueblo, los estándares de higiene están comprometidos.



La mayoría de los padres de nuestros alumnos son jornaleros que trabajan en la construcción, en la agricultura y en los mercados. Todos ellos están ahora sin trabajo, sin ingresos y no tienen cobertura social. Los pocos que tienen una nómina, tampoco reciben su salario si el empleador ha tenido que cerrar el negocio. El «teletrabajo» es algo excepcional. No hay fondos de rescate, como en Europa. El gobierno está distribuyendo alimentos a los más necesitados en las ciudades, y ha anunciado un pago único a los pobres de 60 dólares. Pero no está claro cuándo ni cómo llegarán estas ayudas a la población, si es que llegan.

Con todo, el Ecuador no sólo le teme al virus, sino aún más al futuro, ya que todos los avances que se habían obtenido, y que tanto costó alcanzar, amenazan con perderse.



El Colegio Adolfo Kolping

En esta imagen puede verse el patio, en su actual estado desierto y al padre Schaft, que lo observa desde su lugar en el mural del edificio principal. No está permitido que más de una persona se encuentre en nuestras oficinas a la vez. Desde hace algunos días sabemos que ningún colegio del país abrirá antes del comienzo del nuevo curso, en septiembre. El ministerio de educación ha decretado que hasta ese momento la actividad lectiva sea impartida por Internet – como en Europa.

Hace dos años el estado obligó a todos los colegios privados, y entre ellos a nosotros, a crear una plataforma educativa digital, proyecto que en su día nos costó mucho esfuerzo y dinero. Hoy todos los padres y alumnos tendrían acceso a esta plataforma educativa, o respectivamente a las tareas que a través de ella se envían. Pero la realidad es que sólo una minoría de nuestros 300 alumnos tienen un ordenador en casa, o un smartphone. Y lo que pesa más: en las aldeas de la montaña no hay cobertura de Internet.

Janeth nos describe la situación así:

«(...) Por supuesto intentamos llegar a **TODOS** nuestros alumnos, por teléfono, SMS o WhatsApp. En la mayoría de los casos, estamos imprimiendo las tareas y se las llevamos a sus casas. Pero los viajes a las aldeas de montaña requieren mucho tiempo y son difíciles de organizar, debido al régimen de confinamiento. Al principio, algunos alumnos bajaban con sus padres para preguntar cuándo se retomaban las clases y cuándo se volvían a servir las comidas, o si podían jugar en el patio, o si les podíamos ayudar con las tareas... Nosotros hacemos lo que podemos, no nos cansamos de explicar las reglas de distanciamiento e higiene y brindamos todo el apoyo que podemos.

Los niños que viven en las zonas rurales están comparativamente mejor, aunque en vez de dedicarse a las tareas escolares, ayudan a sus padres en las labores del campo, o cuidan a sus hermanos menores o se ocupan de los animales. Muchos de nuestros padres son analfabetos, y no pueden ayudar a sus hijos. Pero al menos no tienen que temer el hambre: siempre cuentan con un trozo de terreno en el que cultivan cereales, maíz, judías, o guisantes. Y el clima andino, cuando hay suficientes lluvias, permite hasta tres cosechas al año.



Mucho peor es la situación de las personas en la ciudad, que han perdido sus trabajos.

Nuestros alumnos mayores están tristes porque se han frustrado sus pasantías prácticas en las empresas de carpintería, mecánica y gastronomía. Tampoco sabemos

aún si las evaluaciones finales, que estaban previstas para junio, van a llevarse a cabo, y de qué manera. La mayoría de nuestros absolventes tenían expectativas para empezar a trabajar con un contrato fijo a partir de agosto. Pero no sabemos lo que puede ocurrir hasta entonces.

Queridas patrocinadoras y patrocinadores, todo nuestro equipo docente les envía un muy sentido «¡Dios le pague!» allá donde se encuentren, en Alemania, España o en Suiza. Gracias a su apoyo somos capaces de seguir ayudando a nuestros niños y adolescentes en estos tiempos tan difíciles. Con la ayuda de Dios superaremos esta situación. ¡Gracias por no olvidarse de nosotros! ¡Cuidense mucho! (...)»



No puedo hacer menos que unirme a los agradecimientos de Janeth. Estoy en contacto con ella y otros docentes del colegio, casi a diario. El viaje que yo tenía previsto realizar a el Ecuador este año ha quedado, cómo no, en entredicho.

Finalmente quiero agradecer, como siempre, a la obra misionera infantil «Die Sternsinger» [cantores de las estrellas], de Aquisgrán. A pesar de las circunstancias actuales, más complicadas de lo habitual, la colaboración y las transferencias de los donativos a el Ecuador siguen funcionando de forma impecable.

Les deseamos a todos ustedes y a sus familias salud, confianza y tranquilidad.

Somos suyos muy cordialmente,

Gabriele Errerd
gabriele.errerd@web.de

y Janeth López
www.adolfo-kolping.de

Datos bancarios:



IBAN: DE 95 3706 0193 0000 0010 31

BIC: GENODED1PAX

Por favor, indique siempre en el concepto:

P 11 0217 003 Riobamba